

Oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazón os mira,
mi corazón os desea, mi corazón os busca, pa-
ra darse á vos, para sugetarse á vos, para lle-
narse de vos. Os suplico tomeis posesion de
él, y desterreis de él el pecado, el apego á
las criaturas, y el amor desarreglado de sí mis-
mo, para que yo os sirva todos los dias de
mi vida tan fielmente, que merezca poseeros
por toda la eternidad. Amen.

Cristiano, acuérdate que tienes el día de hoy.

Un Dios á quien glorificar.

Un Jesucristo á quien imitar.

Todos los Angeles á quienes honrar,

Todos los Santos á quienes rogar,

Una alma que salvar,

Pecados que expiar,

Un cielo que ganar,

Un infierno que evitar,

Una eternidad en que meditar,

Un tiempo que no malgastar,

Un prójimo á quien edificar,

Un mundo de quien recelar,

Demonios con quienes pelear,

Pasiones que sugetar,

Tal vez una muerte que tolerar,

Y un juicio por que pasar.

Y para emprender la peregrinacion de la
Tierra Santa, para andar estas santas Esta-
ciones, y revestirse del hombre nuevo, que
es Jesucristo.

ESTACIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SU PASION.

I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor insti-
tuyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y
Sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nues-
tro Señor lavó los pies á sus Apóstoles, é ins-
tituyó el Santísimo Sacramento de su Cuer-
po y Sangre, para disponerse á su Pasion,
tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece
de ancho. Debemos contemplar en esta sala
á Jesucristo de rodillas, con la cabeza des-
cubierta, lavándole y besándole los pies al
traidor Judas, y dándole despues á comer su
precioso cuerpo, y á beber su preciosa san-
gre; y esclamar dentro de nosotros mismos
con una profunda admiracion. ¡Oh humildad
sin igual! ¡Oh caridad infinita del hombre
Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en a-
delante, para humillarme, si mi Salvador está
de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré

yo dejar de amar y servir á un enemigo, viendo que el Hijo de Dios no niega su cuerpo y sangre al mas abominable de todos los hombres? Tambien será buenó traer á la memoria lo que el caritativo Salvador diria al corazon de Judas para convertirlo: Judas, discipulo y ápostol mio, ¿qué te he hecho yo, para que me vendas á los judios mis enemigos mortales? Si tienes algun motivo de queja contra mí, aquí me tienes á tus pies, haz de mí lo que quieras, con tal que no me ofendas, y ofendiéndome no te pierdas. Puedes estar seguro, que lavándote los pies del cuerpo, deseo limpiar las manchas de tu alma. No dejes de admitir el perdon que te ofrezco, pues vale infinitamente mas que las treinta piezas de plata que pretendes recibir en paga de tu traicion. Si perseveras en tu eriminal resolucion, serás maldito de Dios, y condenado á los fuegos eternos. Tambien podemos imaginar que nuestro Señor derramaría lágrimas al ver el endurecimiento de este desgraciado hombre; y que estas lágrimas cayendo y mezclándose con el agua de la vacía, servirán para lavarle los pies; pero todo esto fué inútil, porque tenia el espíritu y el corazon poseídos del demonio de la avaricia.

Maldita avaricia; pasion rabiosa de tener

dinero, qué de estragos haces en el cristianismo, y qué de gentes condenas! No perdonaste ni aun á la vida de un Hombre-Dios. Quiero tenerte un sumo horror todo el resto de mi vida. ¿Pero no tengo actualmente alguna cosa agena, dinero, muebles, ropa, &c.?

Si hallo que sí, voy á deshacerme de ello al instante, sin engañarme; no dilatándolo, como lo he hecho hasta aquí.

ORACION.

Adorable Salvador mio, seáis para siempre bendito por la institucion del Santísimo Sacramento del Altar, que os hace habitar siempre entre nosotros. Os pido perdon de haber reconocido tan mal hasta ahora un tan gran beneficio; y os suplico humildemente, que de hoy en mas no sea yo ingrato á este favor, sino que os reciba mas devotamente; que os visite mas frecuentemente, y que tenga por mi mayor dicha en este mundo, teneros dentro de mí y estar junto á vos.

Tambien os suplico me concedais todas las gracias, todos los favores, y todas las indulgencias que acostumbrais conceder á las personas de uno y otro sexo que hacen esta Estacion en Jerusalem.

Un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*, por nosotros y por los demás, para tener mas devoción á nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.



II. ESTACION.

La gruta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor sudó sangre durante su agonía.

Desde el sagrado Cenáculo hasta el Huerto de los Olivos, hay como unos quinientos pasos. El Huerto de los Olivos puede tener de largo unos setenta pasos. Se ven todavía en él nueve gruesos y robustos olivos. La gruta de la agonía dista sesenta pasos del sitio en donde nuestro Señor dejó sus tres Apóstoles, Pedro, Santiago y Juan. El sitio en que los tres Apóstoles se quedaron, está diez pasos de la puerta del Huerto, por dentro. Se ven todavía algunas trazas ó figuras de sus cuerpos, grabadas sobre tres pequeñas prominencias de una gruesa roca de un color que tira á rojo. Aquí fué donde nuestro Señor les dijo que su alma estaba triste hasta la muerte. La gruta de la agonía es casi re-

donda, y está sostenida de tres gruesas pilas de la misma roca en bruto y al natural. Tiene un agujero en medio de la bóveda, que le da un poco de luz. Por este agujero podia nuestro Señor mirar al Cielo, durante su agonía. Se baja á ella por siete ú ocho gradas groseramente cortadas. Puede tener catorce ó quince pasos de diámetro. Hay tantas bendiciones en esta gruta, que lo mismo es entrar en ella, que sentirse el corazón enternecido, y derramar lágrimas de devoción. Aquí fué donde representándose el Salvador los horribles tormentos que la Justicia de Dios su Padre le preparaba para la expiación de todos los pecados cometidos, y que se habían de cometer contra su Divina Magestad, concibió voluntariamente un tan excesivo temor, un tedio y una angustia tan extremados, que de tristeza cayó en una terrible agonía. Aquí fué donde compareciendo á los ojos de su Eterno Padre, cargado de todos los pecados del mundo, tuvo tanta vergüenza y confusión, que sudó sangre á grandes gotas de todas las partes de su cuerpo. Finalmente, aquí fué donde por la mas espantosa humillación no rehusó ser consolado, sostenido y animado á morir por un Angel, como lo testifica S. Lucas por estas palabras: *Apparuit illi An-*

gelus de Coelo confortans eum. Luc. 22 v. 43. Se le apareció un Angel del Cielo confortandolo. Es menester entrar en este santo lugar, y contemplar en él al Salvador postrado, el rostro contra la tierra, agonizando, y nadando en un sudor de sangre; y representarnos un Angel consolador que lo levanta de la tierra, que lo tiene en sus brazos, y que lo anima á morir; y despues de esta devota contemplacion, le podremos decir á este buen Salvador las palabras siguientes: ¡Oh amado Redentor mio! es preciso que la muerte sea terrible; pues Vos testificásteis tenerla tanto miedo y aprension. Sedme propicio al tiempo de mi agonía, y enviadme un Angel consolador, para que me ayude á bien morir, y á pasar felizmente de este mundo á vuestra bienaventurada eternidad.

ORACION.

Dulcísimo Salvador mio, ¡en qué triste estado os veo! ¡bien afligido, pero no menos resignado! Haced, si os place, que á vuestro ejemplo, en cualquiera afliccion que nos suceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

Corazon, sumergido en una contricion infinita por nuestros pecados, vengan algunas preciosas gotas al mio, y á los de todos los pecadores, para lavar nuestras pobres almas, y hacernos agradables á vuestros ojos. Finalmente, haced por los méritos de vuestra dolorosa agonía, que las personas que están en agonía ahora, y estarán despues, y que yo mismo cuando agonice, seamos fortalecidos con vuestra gracia contra todos los asaltos de nuestros enemigos.

Padre nuestro y Ave Maria, para que nos resignemos en nuestras aflicciones, para que tengamos contricion de nuestras culpas, y la gracia al tiempo de nuestra agonía.

III. ESTACION.

La puerta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor fué preso y atado por los judíos.

Se debe considerar como nuestro Señor, despues de haberse levantado de su dolorosa y sangrienta agonía, fué á presentarse á Judas y á los soldados que iban á prenderlo, con tan gran mansedumbre, que se dejó besar en la cara, que se le dio un beso de gratitud, que se le escupió en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

cara por su infame y pérfido discípulo, y no rehusó ser atado con cordeles, como si fuera un ladrón. Después de esta consideración, se le podrá decir á nuestro Señor de lo mas profundo del corazón.

ORACION.

Oh manso y benigno Cordero! ¡cuánta razón teneis para mandarnos que amemos á nuestros enemigos, y perdonemos las injurias; pues Vos nos dais en ello un tan bello ejemplo, en la favorable y cariñosa acogida que haceis al mas abominable de todos los hombres, al detestable Judas, que viene á arrancarnos la honra y la vida con su traición! Concedednos, Señor, la gracia de que obedezcamos, siempre á este mandamiento de caridad; para que habiendo perdonado nosotros á nuestros enemigos las injurias que de ellos hemos recibido, Vos nos perdoneis á nosotros nuestros pecados.

Padre nuestro y Ave María por todos los que nos han ofendido, y nos han hecho algun mal.

A la salida del Huerto de los Olivos empieza el camino de cautividad; es decir, el camino que nuestro Señor anduvo desde que fué preso
ceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

y atado por los Judíos, hasta su última condenación en casa de Pilatos.

IV. ESTACION.

El torrente Cedron, en que el Señor cayó en el agua al pasarlo.

Es tradicion constante en Jerusalem, que despues de haber atado fuertemente con cordeles á nuestro Señor los Judíos, y arrastrándolo de noche con violencia y con tumulto para la casa de Anás; al atravesar el Valle de Josafat cayó, al pasar, en el torrente Cedron, engrosado por las lluvias de la estación; y que imprimió sobre la roca del fondo los vestigios que todavia se ven el dia de hoy. Nuestro Señor, precipitado ignominiosamente en este torrente por la insolente malicia de los soldados que lo arrastraban, y que lo dejaron beber por irrisión, tomará un dia la mas honrosa satisfaccion de esta afrenta en el mismo sitio, cuando acompañado de sus Angeles y Santos, venga á juzgar vivos y muertos. Sobre lo cual se le dirá á nuestro Señor con el mas cordial afecto.

quien merezco por mis
gratitudes, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mi puñadas, que me arranquen los cabellos de la

ORACION.

¡Oh Salvador de los hombres! en consideracion de vuestra caída en el torrente Cedron, levantadme de mí mal estado, y no permitais que yo caiga en el cenagal del pecado mortal. Y si por desgracia cayese en él, dignaos, Señor, de sacarme de él cuanto antes, por el medio de una verdadera y sincera penitencia. *Ave Padre nuestro y Ave Maria* por las almas que están en pecado mortal.

V. ESTACION.

La casa de Anás, en donde nuestro Señor fue atado á un árbol, y recibió una bofetada.

La casa de Anás, suegro de Caifás, está convertida en un monasterio, ú Hospital de cristianos armenios. Se muestra en el patio un grueso y viejo olivo, al cual se tiene por tradicion que fué atado nuestro Señor, mientras se aguardaba llegase el tiempo de poderlo presentar á Anás. Quizá de esta indignidad es de lo que se queja por boca del Rey Profeta, en estos términos: *Ut jumentum effactum sum apud te.* Quiere decir: Llegnéceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

quebrantado todo de la fatiga del camino, todo pasado del agua del torrente, todo humeando del sudor de sangre, que se renovaba á causa de la impetuosa agitacion con que se me habia arrastrado; y como si hubiera sido una bestia de carga, me ataron á un árbol; estando así algunas horas mi pobre cuerpo fatigado, se resfrió, y mi sangre se congeló con el aire frío de la noche. La iglesia está edificada sobre el plano de la sala en que nuestro Señor fué presentado á Anás, y recibió una bofetada de mano de un infame criado. Arde dia y noche una lámpara en el parage en que se cree estaba en pié el Señor cuando fué ultrajado de esta manera. Decidle pues, mas con el corazon que con la boca: ¡Qué despreciable y vergonzosa figura os hacen hacer los Judios amable Redentor mio, teniendooos atado á un árbol, como si fuerais una bestia de carga! Ellos no saben lo que hacen, deshonrandooos y ultrajandooos asi: pero no dejan de enseñarme que Vos os habeis cargado con todas nuestras iniquidades, y que las llevais al Calvario, para expiarlas con vuestra sangre. Luego añadid en memoria de la bofetada esta.

ORACION.

¡O el mas hermoso de los hijos de los hombres! quien merezco por mis iniquidades, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

bres! cómo sufrís que una mano abominable afee la belleza de vuestro divino rostro con un golpe tan doloroso y tan infame! Vos sois el Hijo de Dios; y sin embargo, un hombre despreciable os descarga en la mejilla una bofetada á vista de los que componian aquel tribunal, sin que nadie tome vuestra defensa, y ni rependa á este insolente. Viendo yo vuestro ejemplo, amable Redentor mio, tengo una gran confusion de haber sido tan delicado, que no he querido sufrir el menor disgusto. Yo os pido perdon de ello, y perdono tambien de corazon á todos los que me han ofendido; y con vuestra gracia quiero en adelante sufrir con paciencia las injurias, las ofensas y malos tratamientos, que los hombres pudiesen.

Padre nuestro y Ave María por las personas que están afligidas por haber recibido alguna afrenta, ó algún otro mal; para que lo sufran con paciencia, á ejemplo de nuestro Señor.

VI. ESTACION.

La casa de Caifás, donde nuestro Señor fué juzgado digno de muerte, y sufrió mil indignidades.

La casa del Sumo Pontífice Caifás está condecorada, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

vertida tambien en un Monasterio, ú Hospital de Cristianos Armenios. En el Patio se muestra el parage en que calentándose S. Pedro con los soldados, negó á su buen Maestro. La Iglesia está fabricada en el ámbito de la sala en que nuestro Señor fué tratado de blasfemo, y juzgado digno de muerte por todo el Consejo de los Judios, por haber dicho que era el Hijo de Dios. Se muestra en esta Iglesia un pequeño calabozo, que no tiene sino unos tres piés en cuadro, en donde se cree que nuestro Señor fué encerrado parte de la noche, despues que los soldados que lo guardaban, se cansaron de escupirle en la cara, de darle bofetadas y puñadas, y arrancarle los pelos de la barba, y los cabellos de la cabeza, y de hacerle otros mil infames y dolorosos ultrajes. Despues de una breve contemplacion de las indignidades y tormentos que el Salvador sufrió en casa de Caifás, le dirás con el mas cordial afecto.

ORACION.

¡Ah, Dios mio, y Salvador mio! yo soy quien merezco por mis infidelidades é ingratiudes, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

cabeza, y que se me condene á una muerte afrentosa, como á culpable de una infinidad de delitos cometidos contra vuestra Divina Magestad. ¡Por qué Vos, siendo inocente, el Santo de los Santos, é infinitamente distante de todo pecado, sereis tratado en mi lugar como reo de lesa Magestad Divina al primer paso que dais? ¡Ah! amado de mi alma, no quiero meterme jamás en la cama por la noche, sin ponerme de rodillas, para volveros vuestro honor, y daros una entera satisfaccion por tantos ultrajes como sufristeis por mi amor. Quiero imitar á S. Pedro penitente, y llorar todos los dias de mi vida mis pecados, y los pecados de los blasfemos, y de los que reniegan el Santo Nombre de Dios.

Padre nuestro y Ave María por los que blasfeman y reniegan el Santo Nombre de Dios; para que se enmienden de este execrable pecado.



VII. ESTACION.

El Palacio de Herodes, en donde á nuestro Señor le pusieron por irrision una vestidura blanca.

El Palacio de Herodes se ha arruinado en-

teramente, y nada conserva de su antigua magnificencia. La casa fabricada sobre las antiguas ruinas, pertenece á un Turco que no deja entrar los Cristianos en su casa. No se puede imaginar lo que nuestro Señor padeció en casa de Herodes, en materia de desprecios, de sátiras, de insultos y de ultrajes. Este Príncipe, despues de haberlo adulado al principio, con la esperanza de verle hacer algun milagro; viendo que no podia sacar de él ni una palabra, lo despreció, lo trató de loco y de insensato, con toda su Corte, lo hizo vestir de una mala ropa blanca, y lo volvió á enviar á Pilatos con una vestidura tan vergonzosa, para mostrar el menosprecio que hacia de él. Sobre lo cual diremos á nuestro Señor con un gran sentimiento de compasion y de dolor: ¡Ah, amable Salvador mio! ¡cuántos Herodes hay todavia en el mundo entre los mismos Católicos, que se burlan de Vos, que os mofan y os insultan, hasta en vuestras Iglesias y delante de vuestros Altares, cometiendo tales irreverencias é inmodestias, que se avergonzarian de cometerlas en casa de un hombre de bien! ¡Oh, si yo pudiera á costa de mi vida detener estas insolencias sacrilegas, que tarde ó temprano atraerán sobre nosotros las justas venganzas del cielo! Pero de dónde viene, cari-

tativo Redentor, que reuseis decirle la menor palabra al rey Herodes? Me imagino que no habiendo en tres años cuidado de oír vuestros divinos sermones, no merecia oír de vuestra sagrada boca ninguna palabra.

ORACION.

Salvador mio adorable, os pido humildemente perdon de tantas inmodestias como se cometen todos los dias en vuestras iglesias en vuestra presencia: y os suplico nos hagais la gracia de que entremos dentro de nosotros mismos, para portarnos de hoy en adelante con mas devocion, modestia y silencio.

Tambien os suplico, amable salvador mio, que useis de misericordia con nosotros, por nuestras negligencias en oír y aprovecharnos de la palabra de Dios: confiados en vuestra asistencia, proponemos ser mas cuidadosos en asistir á oírla, y aprovecharnos de ella, segun vuestra santa voluntad.

Padre nuestro y Ave Maria por los que cometen inmodestias en las Iglesias, y por los que se descuidan de oír los Sermones ó aprovecharse de ellos.



VIII. ESTACION.

La sala en donde las carnes de nuestro Señor fueron rasgadas con los azotes.

La sala de los azotes tiene en cuadro siete ú ocho piés de extension. La columna á que fué atado nuestro Señor, estaba en medio, y probablemente sostenía la bóveda, como en tiempo de San Gerónimo sostenía el pórtico de la Iglesia de Monte Sion, estando aún toda salpicada de sangre. Entra, alma mia, con un santo horror en esta sala, para contemplar el mas cruel y mas trágico espectáculo que se puede ver bajo del Cielo; Sabes bien quién es ese á quien despojan de todos sus vestidos, y atan á una funesta columna? Es el Hijo del Eterno Padre, es el Hijo de María, es Jesus tu Redentor. ¡Qué vergüenza y confusion para este Hombre-Dios, ver su desnudéz expuesta á los ojos desvergonzados de sus verdugos, y á las lenguas mordaces de una caballa insolente! ¡Qué! ¿no se hallará alguna hoja de árbol para cubrir el cuerpo virgen del segundo Adán, como se encontraron para cubrir el cuerpo del primero? Serafines, ba-